
EXPERIENCIA DE INVESTIGACION SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

Manuel García Ferrando
Eduardo López-Aranguren

El objetivo de estas líneas es ofrecer una reflexión de naturaleza empírica que surge de comparar las propuestas que se formularon en el IV Encuentro CIS-Universidad (Segovia, 1988) en torno a la adaptación de los programas del PLANICYT (Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico) a las necesidades de investigación social, con la experiencia acumulada en estos últimos cuatro años de desarrollo del referido Plan de la Ciencia en lo que se refiere al uso que han hecho los investigadores sociales de las oportunidades de investigación ofrecidas*.

Se recordará que en el informe que elaboró en aquella ocasión la comunidad de investigadores en Ciencias Sociales se destacaban una serie de limitaciones del Plan de la Ciencia, entre las que destacaremos las siguientes:

1. Diseño del Plan desde la óptica de las ciencias de la naturaleza, que ignora en buena medida la especificidad de las ciencias sociales.
2. Olvido de la interdisciplinariedad, la cual hubiera permitido la parti-

* El presente artículo es un resumen de la ponencia presentada con el mismo título en el VII Encuentro CIS-Universidad (en Granada, diciembre 1991).

cipación de las ciencias sociales en los programas de investigación de las ciencias de la naturaleza.

3. Escasa atención a la investigación «intersocietaria», esto es, a la investigación que pudiera ser fruto de la cooperación entre Comunidades Autónomas u otras entidades territoriales dentro de España, particularmente los Ayuntamientos, o entre España y otros países de la CE y América Latina.

4. Escasa vinculación de la comunidad universitaria de investigadores sociales con los Programas de Investigación. Tal hecho produce una cierta paradoja: a pesar de la relativa abundancia de recursos económicos provenientes sobre todo del Ministerio de Educación y Ciencia y de las Administraciones Públicas, y en menor medida del sector privado, los trabajos de investigación que se realizan a partir de la utilización de tales recursos son muy escasos.

5. Es sentir prácticamente unánime que la razón principal de este desnivel entre recursos económicos y trabajos científicos reside en que ningún investigador universitario pueda recibir la más mínima retribución personal por sus trabajos de investigación financiados por el PLANICYT.

6. La política científica en el campo de las ciencias sociales actúa en el vacío, consecuencia de esa escasa vinculación por parte de los investigadores sociales-profesores universitarios con los planes nacionales de investigación y desarrollo.

En razón de tales limitaciones, el informe que elaboramos en la reunión de Segovia concluía en parte: «Si se desea estimular eficazmente la investigación científico-académica en Ciencias Sociales, es de la máxima importancia eliminar los obstáculos actualmente existentes a la remuneración del personal investigador». Se sugería allí mismo como una posible salida a dicha situación, la utilización de la vía establecida en el conocido *artículo 11* de la LRU. Pues bien, transcurridos casi cuatro años desde que redactamos ese informe, y teniendo en cuenta la experiencia acumulada en este período, no parece que haya avanzado significativamente en la superación de las limitaciones anteriormente reseñadas.

En efecto, a finales de 1991 parece más evidente que nunca que el Plan de la Ciencia no está orientado hacia la promoción de la investigación en el campo de las ciencias sociales. No se trata tanto, insistamos en ello, de escasez de recursos, o de la lentitud administrativa, que parece una jaula de hierro de difícil salida y que afecta igualmente a otras ciencias, como de la falta de comprensión por parte de los principales gestores del Plan de las actitudes, aspiraciones y necesidades —en suma, de la cultura— que compartimos los investigadores sociales de la universidad española. Y ello a pesar de que los compañeros que desde 1986 vienen ocupándose de la gestión de los escalones intermedios de los Programas Nacionales se han esforzado en tratar de flexibilizar los planteamientos del PLANICYT y de

acercarlos a la comunidad universitaria de investigadores. Nuestra opinión personal es que no han tenido mucho éxito en su empeño.

Veamos algunas cifras cuyas fuentes son: CICYT, *Memoria de Desarrollo del Plan Nacional I+D en el Período 1986-1990*; CICYT, *Memoria sobre el Desarrollo del Plan Nacional de I+D en 1990*, y CICYT, *Memoria del Desarrollo del Plan Nacional de I+D en el Período 1986-1990 y Revisión para 1992-1995*.

a) CIFRAS GLOBALES, PARA EL PERIODO 1988-90

En el programa Estudios Sociales y Culturales sobre América Latina se han financiado 52 proyectos con un total de 236 millones de pesetas (la media es 4 millones y medio por proyecto). En el programa Problemas Sociales y Bienestar Social se han financiado 40 proyectos con un total de 190 millones de pesetas (la media es 4 millones y tres cuartos por proyecto). Si se recuerda que en la reunión de Segovia se preveía una financiación de 690 millones para el programa de América Latina y de 470 millones para el programa de Problemas Sociales y Bienestar Social, entonces no hay duda de que las metas y expectativas del Plan Nacional no se han cumplido.

b) CIFRAS CORRESPONDIENTES A LA CONVOCATORIA DE 1990

En el programa de *América Latina* se presentaron 42 proyectos que solicitaban un total de 353 millones; sólo 3 de ellos correspondían a Sociología (9 a Historia y otros 9 a Ciencia Política). Ello dice muy poco a favor del interés que muestra la ciencia social, y en particular la sociología española, en América Latina. De los 42 proyectos presentados, 19 de ellos (45 por 100) fueron denegados. La evaluación de los proyectos la realiza la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva; muchos de nosotros hemos participado en este proyecto y no hay por qué dudar de su objetividad e imparcialidad. Del total de 353 millones solicitados se concedieron 85 millones (el 24 por 100). El investigador responsable era un Catedrático en 13 de los 42 proyectos presentados y era un Profesor Titular en 17 de ellos.

En el programa de *Problemas Sociales y Bienestar Social* se presentaron 50 proyectos que solicitaban un total de 407 millones. De ellos, 11 correspondían a Sociología, 12 a Psicología y 10 a Economía. De los 50 proyectos presentados, 32 de ellos (el 64 por 100) fueron denegados; y del total de 407 millones solicitados se concedieron 76 millones (19 por 100). El investigador responsable era un Catedrático en 19 de los 50 proyectos presentados y era un Profesor Titular en 21 de ellos.

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Respecto a la motivación, no parece que investiguemos por puro amor a la investigación. Presentamos pocos proyectos. Quizá el incentivo de la posibilidad de una retribución personal, digámoslo una vez más, contribuiría a cambiar este hecho.

2. La calidad de los proyectos que presentamos deja mucho que desear. Nosotros no pensamos que somos incapaces de elaborar proyectos de calidad, pero sí que no ponemos suficiente empeño y esfuerzo en ello. En términos más generales, y no ceñidos a los proyectos presentados a la CICYT, no sería impertinente el reflexionar sobre la calidad de la investigación sociológica española en términos comparativos, acudiendo a indicadores usualmente aceptados, como publicaciones en revistas extranjeras de reconocido prestigio, frecuencia de citas-referencias de investigaciones españolas, etc.

3. Si en efecto hay tres profesores titulares por cada catedrático, parecería que los primeros son particularmente remisos a presentar proyectos de investigación. Sin embargo, hay que tener en cuenta que hay profesores titulares que participan en proyectos firmados por un catedrático como investigador responsable o principal.

Si salimos del ámbito de la CICYT y el Plan Nacional y nos adentramos en la investigación del tipo Universidad-Empresa, que se lleva a cabo a través del SICUEMA, la situación no parece muy diferente. Un estudio realizado por Ricardo Montoro (UAM) revela que de 855 contratos de investigación suscritos entre departamentos de las cuatro universidades madrileñas existentes en el período 1987-88 y diversas empresas, apenas supera la cifra de 5 por 100 el número correspondiente a las Ciencias Económicas y Sociales, siendo minoritaria la participación de los departamentos de Sociología.

¿QUE FUTURO NOS AGUARDA A CORTO PLAZO?

La propia CICYT reconoce que sus decisiones —denegación de proyectos, financiación limitada— han producido una «natural sensación de “frustración” entre los investigadores». El problema principal ha estado —podemos leer en la tercera de las Memorias citadas arriba— en la excesiva amplitud de los objetivos científico-técnicos, en objetivos que apuntan en demasiadas direcciones.

Se busca, por consiguiente, el remedio en una redefinición en profundidad del programa nacional. Ahora, lo que se denomina área de *Estudios Sociales, Económicos y Culturales* incluye diez objetivos científicos prioritarios entre los que cabe destacar: procesos migratorios, integración social y

asimilación cultural, el trabajo como factor de producción, y reformas institucionales.

En cuanto a presupuestos, únicamente disponemos de datos para los años 1992 y 1993: 1992: 450 millones para proyectos de investigación y acciones especiales (esta cantidad representa el 3,5 por 100 de la destinada a los 17 programas nacionales). 1993: 500 millones para los mismos conceptos (o 3,3 por 100 del total destinado a los 17 programas).

Y llegados a este punto, preferimos dejar a la comunidad de sociólogos la valoración de estas acciones como soluciones a los problemas de cantidad y calidad de la investigación que hemos apuntado.